

HILO DIRECTO

**El Rey Padre**

PILAR URBANO



No quiero revolver en mis archivos. Para eso están ya las agencias y las hemerotecas. Prefiero dejar que lo importante se me agolpe en la memoria, y lo superfluo se quede en el filtro de la desmemoria. Es lo cabal, a la hora de las verdades.

De la traída y llevada tensión entre «el padre y el hijo» por la cuestión del trono yo tuve una noticia tempranísima y de primera mano. Me la suministraron José María Pemán y Juan Manuel Fánjul. Vivía Franco y de esas cosas se hablaba a media voz. Por ellos supe que, mientras Don Juan Carlos juraba en las Cortes, delante de Franco, su condición de «sucesor, a título de Rey», en un bar de pescadores, cerca de Ayamonte, Don Juan, exiliado y de incógnito, vio la teletransmisión del acto. Callado, serio, tenso, impresionado. Al terminar, y para sorpresa de sus acompañantes, sólo hizo un comentario: «Mi Juanito ha leído muy bien». Desde entonces supe yo que «nada se interpondría», porque don Juan se había hecho a la idea de ser, para los restos, el Rey Padre.

Digo que no quiero ir al archivo. Prefieren las imágenes que por sí mismas han sobrevivido al óxido del olvido. Recuerdo a don Juan en una tribuna del Congreso, el día de la jura de Don Juan Carlos, 22 de noviembre de 1975. En cierto momento, el Rey y el Rey Padre se miraron sobre la distancia. Don Juan sacó un pañuelo, casi furtivamente, y con gesto rápido se frotó los ojos.

Vuelvo a recordarle el día que le hicieron almirante honorífico. El protocolo era a tramos castrense, a tramos político y a tramos cortesano. ¡Lo que es el inventar sin saber! Don Juan, allí, era el que menos cara de circunstancias tenía. Yo estaba muy cerca. Advertí que una condecoración se le había desprendido de las presillas. Se lo indiqué. Y él, con toda campechanía, me dijo: «Anda, ayúdame tú». «No voy a llegar...». «Yo me inclino...No está mal que sea una mano inocente la que me condecere». Era la ironía fina de un viejo lobo curtido en la mar.

Otra estampa, en El Escorial. Acaba de traer, «entrando por Cartagena», los restos de su padre, Alfonso XIII. En posición de saludo, se cuadra ante Don Juan Carlos: «Sin novedad, Majestad... ¡a tus órdenes!».

El 23-F-81, desde el 19 de la Rúa Inglaterra, en Estoril, telefona a su hijo:

—Juanito, ¿qué está pasando ahí? ¿Tú estás bien..?

El Rey le explica lo que sucede: «Es un acto aislado...pero la situación no está clara toda-

vía...esto puede decantarse del lado de los rebeldes...Se ha reunido la JUJEM y de ahí emanan todas las órdenes militares a las capitánías...Hemos constituido un poder civil, que es el que tiene el mando...

—Tú, hijo, sereno, icomo un hombre!...templando y capeando el temporal...y, en todo lo que hagas, ¡enfájate en la Constitución!

Un par de años después, en El Pardo, el batallón real le agasajó, no sé con qué motivo. Sí recuerdo que yo titulé mi crónica *El Rey Padre*. Ese mismo día, sonó mi teléfono en la Redacción de ABC. Al otro lado de la línea, Don Juan.

—¡Gracias, maja! Me has dado el título que más podía gustarme.

—Yo no doy títulos, Majestad...yo sólo doy «titulares»...

—Pero está claro que has entendido una cosa que, siendo la mar de fácil, a muchos les resulta complejísima.

Rey Padre. Lo que él no se veía, lo que no le cuadraba, lo que le quedaba estrecho es ser esa extraña figura que dimos en llamar «padre del Rey». Y es que los reyes, o no son hijos de rey, y llegan al trono de un modo tangencial, adyacente, oblicuo, o son huérfanos del Rey muerto. Pero en este caso, el Rey, por derecho dinástico, era Don Juan III. Y estando vivo, y bien vivo, renunció a esta «legítima», para que su hijo Don Juan Carlos reinase no sólo desde la legalidad, sino desde la legitimidad. Sin embargo, en los aledaños de la Corona faltaron reflejos para establecer la figura y la función del Rey Padre que no reina.

La misma expresión «padre del Rey» es tan pobre y casera que parece señalar a un comparsa, egregio pero comparsa, elevado a un difuso rango de realeza adventicia, casi al modo que el pariente de quien llega a cierta fama o grandeza se beneficia con el resplandor sobrevenido de los fulgores del otro. Y no era así. Con don Juan no era así. Precisamente, porque era Rey Padre, supo no ser rey, en favor de su hijo: «Mi Juanito ha leído muy bien».

Sabía don Juan que las derechas posfranquistas no le querían, y las izquierdas no eran monárquicas. En el prodigioso repliegue de la restauración, él tuvo la grandeza de eclipsarse y pasar a un difícil plano, trasluz simbólico de ausencia y de presencia. Su vida se consumió entre la espera y la renuncia. A ras de esos dos vientos capeó «su» temporal.

Ya está, en la playa interminable, el viejo lobo oceánico, el príncipe de las mareas, el gigante del mar. Ya está, marinero en tierra, incrustado en la Historia irreversible como el rey, hijo y padre de reyes, que supo...no reinar.

Arzalluz: «Muchos de los que hoy le rinden honores le impidieron reinar»

**García Trevijano: «Don Juan nunca aceptó el nombramiento de su hijo»***El miembro de la Platajunta dice que Franco legitimó el actual reinado*

MADRID.— Antonio García Trevijano, miembro de la Platajunta (plataforma de oposición al régimen franquista) y destacado republicano, aseguró ayer, en declaraciones a la COPE, que «don Juan nunca aceptó la Monarquía de su hijo».

Este abogado, que colaboró con el Conde de Barcelona en la oposición al dictador, aseguró que don Juan «jamás aceptó el nombramiento de su hijo. Se opuso rotundamente». «Ahora se está comiendo con don Juan la misma villanía que cuando estaba vivo. El nunca aceptó la monarquía de su hijo», añadió García Trevijano.

Indicó que «ahora hay una oligarquía democrática, pero no una monarquía democrática». Denunció que «la única legitimidad que tiene el Rey Juan Carlos es la que Franco le ha dado. Su padre nunca le dio legitimidad».

García Trevijano aseguró que don Juan era un hombre «inteligente con bastante legitimidad que se dio cuenta que estaba rodeado

de monárquicos románticos y de políticos oportunistas que jugaban a las cartas con el franquismo y con él a la vez».

Según este destacado republicano, «don Juan cometió un error: confiar a Franco la educación de su hijo. Sin embargo, él nunca pudo pensar que su hijo pudiera enfrentarse a él o desobedecerle».

«El conde de Barcelona era el rival de Franco desde el punto de vista de las libertades y la democracia. Era su rival en vida», añadió García Trevijano.

En su opinión, don Juan de Borbón «está siendo, después de muerto, ofendido por todas aquellas voces que dicen que fue un hombre que se sacrificó por España. ¿Cómo se va a sacrificar por España? Eso implica el reconocimiento de que era un traidor, que tenía unas pretensiones perjudiciales para España».

«El nunca se ha sacrificado, lo han sacrificado a la fuerza», añadió.

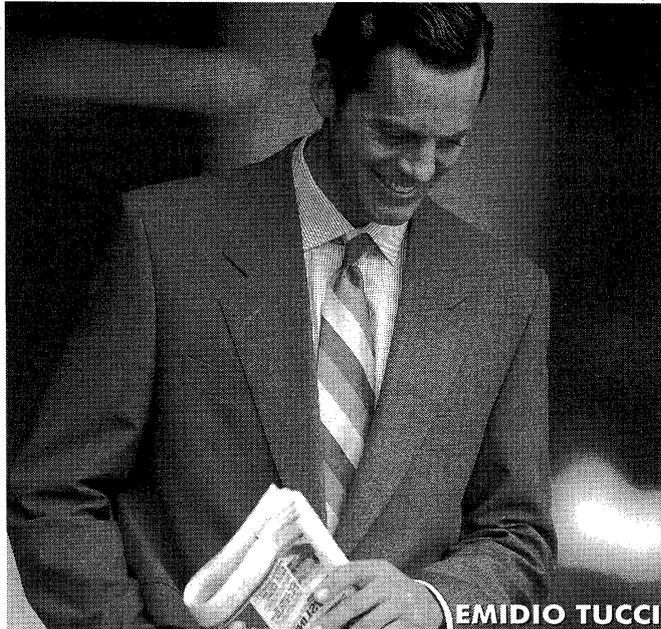
Por otra parte, el presidente del

Partido Nacionalista Vasco, Xabier Arzalluz, declaró ayer en una rueda de prensa en Bilbao que muchas de las personas que ahora rinden a don Juan honores de rey fueron precisamente quienes le impidieron reinar.

Arzalluz señaló que el Conde de Barcelona fue una víctima de la transición y de los franquistas, «que todavía hay muchos, como algunos personajes y militares que a este hombre le han tenido pisado», y a los que calificó de «hipócritas» por rendir ahora honores al padre del Rey.

«Cuando oiga los cañonazos de honor que le darán me van sentar muy mal, lo digo con sinceridad y no soy monárquico, pero es una mentira más de las que hemos tenido que tragar por la transición», agregó. Afirmó que lo «más admirable» de don Juan fue que «se jugó la Corona, sabiendo que posiblemente la perdería, por no ser dócil al dictador, y eso no es frecuente».

LOS TRAJES DE EL CORTE INGLÉS.



EMIDIO TUCCI  
Una firma con gran tradición en la moda hombre.

Lo CLÁSICO.

MANANA ABIERTO  
DE 12 A 20 H.  
MADRID, MURCIA, LAS PALMAS DE GRAN CANARIA,  
ZARAGOZA Y VALLADOLID



ESPECIALISTAS EN TI.